

Fidel Castro, ¿héroe mitológico?

Juan Carlos O'Farrill Jiménez*



a última vez que vi a Fidel Castro no se parecía siquiera a la sombra de un héroe. No vestía su uniforme verde olivo. No estaba de pie. Su voz no era firme sino un murmullo que se

apaga por instantes y que serpentea como un tímido arroyo en tiempos de sequía. El invicto comandante en jefe, aquella tarde de abril de 2016, no era el hombre con quien las jóvenes cubanas habían fantaseado a finales de la década de 1950. Mucho menos el guerrero armado y sonriente a quien mi padre, desde la perplejidad de su infancia, acudió a ver desfilar triunfante en enero de 1959. Parecía más bien un triste dictador que, a punto de morir, quiere alterar el modo en que van a recordarle. Creo que, justamente, eso era.

No me sorprendió, hacía años había escapado de su influjo. Sin embargo, conozco personas que lloraron ese día. No eran personas irracionales. Ni siquiera personas inmersas en el fanatismo político. Algunas de ellas veían, tan claro como yo, que vivir en Cuba era extremadamente difícil debido en gran medida a todo lo que aquel hombre había representado. Aun así, lloraban. Al final de la segunda guerra mundial hubo alemanes que se suicidaron porque no entendían cómo podrían vivir sin la existencia del III Reich. Franco y Pinochet aún son venerados a pesar de todo lo oscuro que representaron.

¿Cómo es posible que personas con una clara proyección de crueldad pública sean venerados por cientos de seguidores? ¿Cómo puede suceder si incluso algunos de quienes los veneran están siendo afectados en sus intereses por la acción directa de esas figuras? No creo que haya respuestas únicas a esta cuestión. En este texto

Fecha de
recepción:

2022-05-26

Fecha de
aceptación:

2022-06-01

DO
SSI
ER

30

* Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, UACJ.

simplemente ensayaré una basada en la obra de Joseph Campbell y sus ideas acerca las funciones sociales del mito.

Desde la antigüedad, las mitologías se han construido con base en proyecciones del inconsciente que permiten a los miembros de las colectividades reconocerse entre sí. Los judíos, por ejemplo, se cohesionan a partir de Moisés que es un semejante, pero a la vez un ser mitológico que fue capaz de guiarlos fuera de Egipto a través del Mar Rojo y que en el monte Sinaí logró lo que nadie más: hablar con Dios. Son estos héroes mitológicos los que dan sentido a las proyecciones colectivas. Una sociedad liberal que se basa en el individualismo no necesariamente depende de este tipo de mito y, por eso, los mismos han caído en desuso, sin embargo, allí donde ha habido un sueño colectivista contemporáneo –comunismo, fascismo, nazismo– la alusión a héroes mitológicos es esencial.

Todo mito es una narración. Como narración debe establecerse una diferencia entre el relato y la historia de acuerdo con Gerard Genette. Si la narración se efectúa en torno a hechos reales, esta distinción es aún más relevante. La historia real del hijo de un carpintero crucificado en Judea puede ser contada como la historia de un Dios¹ o como una farsa que tuvo más confusiones que heroicidades.² Ser una cosa o la otra depende de la narración.

Lo que sucede con los héroes de las utopías colectivistas es que sus historias son contadas y recontadas sobre la base de una determinada estructura que los hace parecer figuras mitológicas. Esta estructura coincide con la propuesta por Joseph Campbell en su obra *El héroe de las mil caras*. Veamos cómo esto es cierto en el caso de Fidel Castro.

I. La partida

Antes de partir a la aventura el héroe se encuentra viviendo una vida cotidiana, sin muchos contenidos relevantes. Fidel nació en Birán, hijo ilegítimo de un terrateniente rico y una sirvienta. Luego su padre lo reconoció. El día de aquello que Campbell designa como “la llamada a la aventura”, no era más que un joven abogado que iniciaba su carrera política en La Habana de los años cincuenta.

La llamada a la aventura, en este caso, está asociada con una fechoría de quien identificaremos como el principal antagonista de esta leyenda. Es el dragón, tras cuya derrota el héroe será divinizado. Se trata de Fulgencio Batista, un expresidente con grado de general que tomó por asalto el poder el 10 de marzo de 1952.

Esta fechoría de la historia tiene una gran relevancia en la construcción

¹ Este es el caso de los Evangelios que, curiosamente, no son contados de una sola forma, sino que hay cuatro relatos de la misma historia, aunque la finalidad es muy parecida.

² Algunos ejemplos dignos de mención son *El evangelio según Jesucristo* de José Saramago y *El publicano* de Agustín de Rojas.



de la idea de Fidel Castro como el salvador de la patria. La democracia ha sido destruida y la promesa esencial del héroe es regresar del mundo donde habitan los peligros y las pruebas, con la restauración de ese bien para el pueblo. Fidel, entonces, escribe un artículo titulado “¡Revolución no, zarpazo!” en el que afirma: “cubanos, hay tiranos otra vez, pero habrá otra vez Mellas, Trejos y Guiteras.³ Hay opresión a la patria, pero habrá algún día, otra vez, libertad”.

Para iniciar esta aventura debe traspasarse el umbral. En la Revolución cubana está representado por el asalto al cuartel Moncada. La fecha es celebrada como la fiesta nacional más importante en Cuba, es el “día de la rebeldía nacional”. Castro y un grupo de jóvenes atacan la segunda fortaleza militar del país y son masacrados. Fidel sobrevive gracias a un ayudante sobrenatural, el sargento Sarrias, quien protege al joven y defiende la necesidad de un juicio en lugar de los asesinatos a los que eran sometidos la mayoría de los apresados.

Este hecho marca el inicio de la aventura mitológica y el intento de cruzar por primera vez el umbral hacia una confrontación directa con las fuerzas del dragón y los orcos que siguen sus designios. El cruce no es exitoso en un inicio. El héroe logra sobrevivir, pero es enviado al “vientre de la ballena”, es decir, al Presidio Modelo en Isla de Pinos.

Sobre esta estancia hay que decir que la propaganda oficial ha hecho un gran esfuerzo por convertirla en un hecho notorio. Los jóvenes presos estudiaban y se preparaban para seguir luchando, es parte de la construcción del mito. Sin embargo, si hubo algo de relevante fue que Fidel se dedicó a escribir su alegato de autodefensa⁴ que logró sacarlo del penal y que se distribuyó como un programa político que detallaba las razones de la Revolución y lo que haría una vez en el poder. Esto incrementó el apoyo popular. La presión fue tanta que el héroe salió de la ballena gracias a una ley de amnistía en 1955. Al salir, afirmó que no había renunciado a sus objetivos. El umbral había sido traspuesto.

II. La iniciación

Tras el umbral, el héroe debe enfrentarse a un mundo desconocido lleno de pruebas, nos dice Campbell. Vencer estas pruebas es lo que le conduce a su objetivo final, el matrimonio sagrado, el perdón del padre o la divinización. Este último será el caso de nuestro héroe.

La primera prueba fue un desembarco. Algunos lo describen, más bien, como un naufragio. Ochenta y un hombres armados y entrenados

³ Alusión a quienes encabezaron la lucha contra el anterior dictador, Gerardo Machado, a inicios de la década de 1930.

⁴ *La historia me absolverá* es el nombre del alegato de autodefensa pronunciado por Fidel Castro durante el juicio por el asalto al cuartel Moncada. El mismo contiene lo que es considerado el programa de la revolución que pretendía efectuar.

en México son devorados por una ciénaga. En las fotos parecen cuerpos sin piernas con las armas alzadas que luchan por tocar tierra. Han sido delatados. En tierra los espera la metralla; las bombas de los aviones que dividen el grupo, que destruyen su fe. Los sobrevivientes vagan durante días, pero terminan por encontrarse.


—Son 12— asegura la propaganda estatal que afirmó al héroe y cualquier reminiscencia bíblica no puede ser casual, —y vienen con sus armas—. ¡Los días de la tiranía están contados!

El héroe asciende a la Sierra Maestra y enfrenta a los orcos durante tres años. Es auxiliado por los campesinos; por Camilo y por el Che, sus mejores guerreros. Un día el dragón lanza una ofensiva final y desesperada. El héroe ha mandado a sus comandantes a Las Villas,⁵ ellos enfrentan a los orcos en feroz batalla y los destruyen. En la madrugada del 1 de enero de 1959 el tirano huye a escondidas. El dragón ha abandonado la fortaleza donde escondía el elixir de la democracia.

III. El regreso

Aunque el héroe no ha participado en la lucha decisiva, aunque no es su espada la que hiere de muerte al dragón, suya es la gloria. En el regreso desciende de la montaña como Moisés del Sinaí. No trae las tablas de la Ley sino

la libertad restaurada. En cada ciudad da largos discursos, en cada ciudad recibe el amor de un ser divinizado, de la leyenda que ha empezado a construir. Pero este Prometeo jamás entregará el fuego y sesenta y tres años después de la partida del dragón, la Constitución de 1940, aquella por la que decía pelear el héroe, no ha sido restaurada.

El periplo de Fidel Castro, desde el 10 de marzo de 1952 hasta el 1 de enero de 1959, tal y como es referido públicamente en Cuba, coincide con la estructura del “viaje del héroe” de Campbell. Ello, insisto, no es algo que se haga rindiendo honor estricto a la verdad, sino que entraña un mecanismo selectivo. Lo anterior nos dice que las narrativas colectivas son mecanismos de dominación. Para librarnos de tales mecanismos, espero que no para sustituirlos, es imprescindible un asalto a las historias. Reescribirlas, reconstruirlas, no tal vez para alcanzar una verdad final, sino para que las ficciones con las que vivimos justifiquen la posibilidad de una vida más feliz que la vivida por quienes lloran al tirano que los empobrece. 

⁵ Antigua provincia que se encontraba en el centro de la isla. Hoy comprende las provincias de Cienfuegos, Sancti Spiritus y Villa Clara. La capital de esta última, que también fue la capital de Las Villas, es Santa Clara. Allí se libró la última batalla de la Revolución cubana.

